

UNITED STATES IMPORTS AND WORLD TRADE

Por HENRY G. AUBREY.—Oxford
Press, Londres, 1957.

DESDE antes de la II Guerra Mundial algunos hombres públicos, economistas y otros profesionales de los Estados Unidos venían preocupándose de los problemas que podrían plantearse a la economía y al gobierno norteamericano como resultado de una guerra que súbitamente cortara el abastecimiento de materias primas claves. De esa preocupación surgieron una serie de libros tales como "La estrategia de las Materias Primas" de Emey; "Minerales y la Política Mundial" de Keith, etc. No hay duda ahora de que esos libros y la serie de artículos que se escribían en las revistas y diarios norteamericanos sobre estos problemas lograron influir en las decisiones que se tomaron por el gobierno de ese país, aun antes de iniciarse la guerra y que tenían por fin acumular una gran cantidad de aquellas materias primas consideradas esenciales y que los Estados Unidos debían importar normalmente de lugares apartados. Así se acumularon grandes cantidades de lana, caucho o hule, estaño, manganeso, cobre, fibras duras, cromo, etc.

La política de acumulación de inventarios por el gobierno norteamericano no terminó con la guerra. Estos inventarios se consideraron fuera de mercado de modo que no pudieran influir sobre los precios futuros. Y la guerra de Corea, en 1950, vino a probar, nuevamente, cuán acertada había sido esa política norteamericana. Sin embargo, el problema volvió a adquirir interés debido a que la II Guerra Mundial, había tenido grandes efectos en los costos de explotación de yacimientos de algunos de los minerales producidos en los Estados Unidos y se creía que era necesario ir estudiando la posibilidad de que esos recursos pudieran agotarse o que sus costos de producción pudieran volverse tan altos que fuera más conveniente importar una mayor proporción aun de lo que se había hecho en el pasado. Por ejemplo, los Estados Unidos producen mucho mineral de hierro, cobre, plomo, cinc, manganeso, etc. Pero los costos de explotación suben constantemente, al mismo tiempo que la pureza de estos minerales disminuye. En el extranjero, los costos no son necesariamente más bajos que en los Estados Unidos pero con frecuencia, la ley de estos minerales es más alta de modo que vale la pena importarlos, aun pagando crecidos costos de transporte.

Este último aspecto fue precisamente al que se dio más énfasis en el conocido informe Paley, elaborado en los últimos meses del régimen presidencial de Mr. Truman. De ese informe se pudo ver cuáles serían los volúmenes de futuras importaciones de minerales y de otras materias primas importantes a la economía norteamericana. Pero, desgraciadamente, este informe sólo trató el problema desde el punto de vista de las materias primas y sólo para una tercera parte de las importaciones totales de los Estados Unidos. Y, además, adolece de serios defectos, a más de los señalados: en primer lugar, toma como base un año que no se considera representativo: parte de supuestos muy conservadores; no se refiere para nada al problema mundial de la escasez de dólares, ya que sus estimaciones son a base de volumen y no de precios.

Todos estos defectos se han tratado de corregir en la presente obra de Aubrey que reseñamos. El título mismo del libro nos sugiere que su autor tenía otras preocupaciones en mente al escribir este libro. Y, en efecto, así nos lo dice al principio: "A través de los últimos diez años, la atención del mundo se ha concentrado en las importaciones norteamericanas considerándolas esenciales a la solución del problema del dólar. En todas las conferencias internacionales se viene planteando la necesidad de estimular las importaciones norteamericanas a través de medidas arancelarias, considerándose que a menos que se tomen medidas efectivas para ensanchar esta corriente de importaciones, la demanda bajará, tal como lo demuestra la tendencia histórica del comercio de ese país. Los economistas también se han adherido a este punto de vista, en la creencia de que lo ocurrido en el pasado representa una tendencia secular y han echado mano de numerosos argumentos de naturaleza estructural en apoyo de su creencia de una tendencia decreciente en las importaciones".

Las proyecciones de la importación de materias primas estimadas hasta 1975 por la Comisión Paley se basaban en el supuesto de que el ingreso nacional norteamericano para esa fecha sería el doble de la cifra alcanzada en 1950, año que sirvió como base para esas proyecciones. Pero, el énfasis de ese informe se colocó en el aspecto de las medidas administrativas necesarias para lograr el volumen de importaciones necesarias, descuidando los aspectos económicos.

El autor cree que las posibilidades de realizar esas importaciones tenderían a cerrar la brecha del dólar y servirían como instrumento para rehacer la estructura multilateral del comercio internacional lo cual redundaría en una estabilidad económica estructural.

Para realizar el tipo de análisis requerido por el planteo de esta tesis, el autor tuvo que calcular en términos de valor las proyecciones en volumen estimadas por la Comisión Paley. Pero como el informe de esta comisión sólo consideró una tercera parte de las importaciones norteamericanas, Aubrey tuvo que extender las proyecciones hasta incluir la casi totalidad de esas importaciones en términos de volumen y valor. La tercera pregunta que surgió fue respecto a los posibles efectos que tendría esta corriente de importaciones sobre el problema del dólar en todo el mundo, pero especialmente en las regiones o áreas que han venido sufriendo de la escasez aguda de la divisa dólar. De ahí que el autor se vio obligado a considerar las posibles consecuencias que una mayor importación podría tener en una mejor distribución de las importaciones futuras. Si como parecía evidente, esta mayor importación no favorecería las regiones deficitarias, una mejor distribución

se podría lograr si las regiones deficitarias pudieran aumentar sus exportaciones a los países y áreas que logran tener un superávit en sus relaciones comerciales con los Estados Unidos. Al mismo tiempo, estos países y áreas sólo podrán obtener un superávit en la medida en que logren frenar la demanda de productos norteamericanos, desviando esa demanda hacia los países deficitarios con los Estados Unidos. De esta manera, el planteamiento de las futuras importaciones norteamericanas se transformó, según nos dice el autor, en un estudio de las exportaciones mundiales.

La posibilidad de lograr una redistribución de las ganancias de dólares y la magnitud de esa redistribución requerida para resolver el problema y la posibilidad de que esa redistribución pueda lograrse en el futuro previsto, constituyó otro de los grandes problemas a que tuvo que enfrentarse el autor. Aquí fue necesario considerar la atracción relativa de las exportaciones norteamericanas y europeas sobre la base de tendencias observadas y a pesar de que el autor no ha dirigido su atención a una política de posible cooperación internacional para lograr estos propósitos, cree que su estudio puede servir de base para una política semejante.

Como resultado de su estudio, el autor cree haber añadido ciertas perspectivas históricas al debate respecto a las tendencias "históricas" de las importaciones norteamericanas. Una tendencia creciente en las importaciones norteamericanas del futuro, estaría en contra de la creencia de que la decreciente proporción de las importaciones con respecto al ingreso nacional, observadas en el pasado, se realizarían también en el futuro previsible. Asimismo, surgen nuevas posibilidades respecto a la tendencia "histórica" de que los precios de las materias primas tienden a ser menores que los precios de las manufacturas, posibilidades que tienden a negar esa tendencia del pasado. Asimismo, la orientación de las importaciones estratégicas señaladas por la Comisión Paley parece asignar a las importaciones de materias primas una creciente importancia. Aubrey cree que si bien es cierto que el valor de las importaciones de materias primas será mayor que en el pasado, la misma observación y la misma tendencia se perfilan para el resto de las importaciones de modo que la composición misma de las importaciones no presentará una situación muy disímil a la composición de las importaciones en 1950. Aubrey observa que la importación de materias primas y de semi-manufacturas representaban 61.5% del total en 1929; 58.6% en 1937-39; 61.4% en 1948; 57.9% en 1952 y entre 62.7% y 63.9% para 1975. La importación de materias alimenticias crudas y semi-elaboradas presenta asimismo, mucha estabilidad, habiendo sido de 22.3% en 1929 y se estiman en 25.2% para 1975; la importación de manufacturas que fue de 16.2% en 1929 se estiman entre 11% y 12% para 1975.

La tesis de Aubrey ampliamente corroborada por cifras y por líneas de tendencia, apoyada por estudios técnicos sobre posibles descubrimientos de substitutos, de variaciones en los costos y de otros datos de sumo interés, parece ser un desafío a la tesis muy comúnmente sustentada por economistas de los países latinoamericanos y de Europa y Asia, de que las importaciones norteamericanas del futuro serán cada vez una menor proporción del ingreso nacional de ese país de modo que aun en el caso de que ese ingreso siga subiendo, el mundo tiene una menor posibilidad cada vez de poder resolver el agudo problema de la escasez de dólares. Esto plantea a los países subdesarrollados la necesidad de acelerar su desarrollo económico, restringir las importaciones y tratar de desviar los recursos financieros y de otra naturaleza no ya hacia la creación de un comercio de exportación, sino más bien hacia una política de desarrollo industrial acelerada. Como estos países carecen de capitales para lograr esos resultados apetecidos, en realidad lo que están planteando es una política de continua inflación, más nacionalismo económico y más autarquía. Aubrey sostiene una tesis internacionalista y demuestra que el crecimiento de las importaciones norteamericanas ofrece insospechadas posibilidades al crecimiento de la economía de los países subdesarrollados a través de un mecanismo de pagos multilaterales, con lo cual se lograría el aumento del nivel de vida y del crecimiento económico de estos países y una disminución de las tensiones económicas y políticas de nuestros días, ¿Quién tiene la razón? sólo el tiempo nos lo dirá. Pero la tesis de Aubrey parece apoyarse en argumentos más objetivos que las tesis sustentadas por los profetas del pesimismo y de los partidarios de un desarrollo acelerado a base de inflación.—
Gustavo Polit.

RECURSOS E INDUSTRIAS DEL MUNDO

ZIMMERMANN, ERICH W. Fondo de Cultura Económica, México - Buenos Aires, 1957.

EL profesor Zimmermann, de la Universidad de Carolina del Norte, E.U.A., ha dedicado la mayor parte de su vida a la elaboración de esta obra extraordinaria, cuya primera edición en inglés se hizo en 1933, la segunda en 1950 y ahora el Fondo de Cultura Económica publica la primera edición en español, que el autor espera sea útil para la América Latina y otros países de habla española que se encuentran en una era de crecimiento de población extraordinariamente rápido, contribuyendo a la solución de sus grandes problemas económicos y políticos.

El autor explica en el prólogo, que pretende proporcionar al estudiante de economía, en la forma más completa y asimilable, el material que han puesto al descubierto las ciencias sociales relacionadas con aquella, especialmente la geografía humana, social, cultural y económica. El objetivo principal de esta obra no es aumentar el caudal de los conocimientos científicos sino hacer más eficaz la enseñanza de las ciencias sociales en general, y de la economía en particular. En suma, este es un libro de texto para estudiantes universitarios, concebido para desarrollar en ellos un conocimiento y una cierta valoración de la peculiar naturaleza de nuestra moderna época de mecanización, sobre todo para aquel que desee obtener una visión clara de panoramas amplios.

El profesor Zimmermann indica que su método de trabajo, ha sido el funcional, que descansa fundamentalmente en el análisis, la correlación y la valoración. De manera que su propósito es hacer comprender el tema por medio de correlaciones funcionales, más que exponer un cuadro completo de conocimientos o de hechos particulares.

Recursos e Industrias del Mundo está dividida en cuatro partes y cincuenta capítulos. La primera parte: "Introducción al Estudio de los Recursos", analiza la significación y naturaleza de ellos, su nuevo concepto y los antecedentes históricos de la nueva actitud mundial hacia sus recursos. Estudia con detenimiento las necesidades humanas y los objetivos sociales, así como su valoración y el lugar que ocupan en las ciencias tecnológicas y sociales.

Después de haber analizado teóricamente el concepto y la historia de los recursos, el profesor Zimmermann pasa a la descripción de la naturaleza y fuente de energía como productores de los recursos, llegando hasta su naturaleza atómica, como una utilización moderna. La historia de la energía y su moderna utilización cierran el capítulo IV. La revolución mecánica en cuanto a la energía se refiere, ocupa los capítulos V y VI, terminando con el consumo de energía y el bienestar social contemporáneo.

Con amplitud estudia los aspectos más variados de los recursos natural, humano y cultural, proporciona un mapa de la población mundial, y se refiere al crecimiento de ella y a los factores demográficos que influyen en la producción de recursos. Dedicó el capítulo IX a la cultura desde el punto de vista antropológico y el X a los recursos.

La Segunda Parte, comprende del capítulo XI al XXIII. El de "Recursos Agrícolas", contiene un estudio de la naturaleza de la agricultura lo más amplio posible para pasar a su análisis en un medio industrializado. Los recursos alimenticios de que dispone el hombre moderno son valorados con detalle, incluyendo la clasificación de las dietas humanas y los estándares dietéticos internacionales. Hace un examen general de los cereales principales y de las papas para pasar a una investigación al detalle; en el mismo caso analiza los cereales panificables: trigo y centeno y después el arroz, el maíz, la cebada y la avena.

El Capítulo XV: el azúcar de caña y de remolacha, es una buena muestra del orden que sigue en la exposición de sus temas. Hace una breve historia del azúcar hasta la primera guerra mundial, pasa a la aparición del azúcar de remolacha y continúa explicando el proceso que ha seguido la industria azucarera después de la primera gran guerra, proporcionando valiosos datos estadísticos; la política mundial azucarera, la geografía de su producción mundial, cultivo y refinación. El azúcar de remolacha y la química del azúcar, consecuencias económicas de la producción de esta materia prima vital para la alimentación humana y la economía azucarera de los Estados Unidos, consumo mundial y el convenio mundial del azúcar. El autor parece prestar mayor atención a la economía azucarera de los Estados Unidos de Norteamérica que a la de otros países, sin que ello quiera decir que no ofrezca un panorama extenso de este producto. El hecho se entiende si recordamos que el mismo profesor Zimmermann declara que esta obra está dirigida a los estudiantes, en su calidad de libro de texto.

Posteriormente estudia las grasas y aceites, animales y vegetales: las fibras: algodón, lana, seda, lino, cáñamo, yute, fibras duras y el ramio, terminando esta parte con las fibras artificiales. Los capítulos finales de esta 2ª parte —XXII y XXIII— los dedica a la arboricultura, al café, el hule y las industrias forestales.

Siguiendo el mismo método que tiene para cada producto, el autor estudia con cuidado en la Tercera Parte de su obra, partiendo desde su historia hasta su industrialización contemporánea: los minerales y sus reservas, entre los que incluye los combustibles minerales, en especial el petróleo al cual concede toda la importancia que este producto natural merece; pero, como la casa editorial que publica esta obra lo hace notar en su Advertencia, nos parece que las ideas del profesor Zimmermann no coinciden en muchos casos con las que la política económica mexicana considera más adecuada para la resolución de sus problemas, especialmente en el caso de la política petrolera de nuestro país, dado que a Zimmermann parece preocuparle más la defensa de las inversiones extranjeras que el respeto a la soberanía nacional.

Muy importantes son los capítulos en los que estudia la industria del hierro y del acero: del cobre; de los metales ligeros como el aluminio y el magnesio; de los metales corrientes como plomo, cinc, níquel y estaño, además de los metales preciosos, el oro y la plata, y de los minerales no metálicos. En la Cuarta Parte de los capítulos XLIX al L, el autor analiza y valora el problema de los recursos, su conservación, su control y su consumo, expresando ideas valiosas en cuanto al destino que puedan tener en lo futuro estos recursos para la felicidad humana.

Esta obra extraordinaria, en la que se intenta una revisión de los recursos e industrias del mundo y una nueva valoración de ellos, está destinada no sólo a los estudiantes de economía y de geografía económica en lo particular, sino a todas las personas de estudio que quieran conocer los problemas por los que atraviesa el mundo en su parte vital: su economía. Al estudiar esta obra debe tomarse en cuenta que ha sido escrita para un país altamente industrializado y para estudiantes que viven en un medio económico distinto al de los países de habla española en la América Latina, por lo cual su importancia se acrecienta en el momento actual en el que México está luchando en todos los órdenes por un desarrollo económico mayor y por una mayor justicia social.—*Fernando B. Sandoval.*